

DOMINGO, 21 DE SEPTIEMBRE DE 1969



## LAS MASCARAS DE UNA INGLESA Y UN CATALAN

MAÑANA, EN ROMEA, UNA EXPERIENCIA  
TEATRAL UNICA EN ESPAÑA  
ALBERT VIDAL Y CEE BOOTH APRENDEN  
LA "A" Y HACEN DE MANTEQUILLA

**T**IENE 23 años. A los 18 hacía el papel de payaso «Augusto» y aprendía baile flamenco por tierras andaluzas. Mientras tanto, ella iniciaba sus estudios dramáticos en Inglaterra, su país. El catalán Albert Vidal y la inglesa Cee Booth se encontraron en París en el «Theatre Ecole». Conocieron allí a Jacques Lecoq, el que había sido director de Il Piccolo de Milán. Vidal y Booth, se iniciaron el aprendizaje de nuevas técnicas de expresión y junto se constituyeron en compañía. Lo que producen se llama «Teatre de mscares i moviments», espectáculo que el próximo lunes presentará Romea en sesión única.

—Creo —dice Vidal— que es la primera vez que se ofrece en España un teatro exclusivamente centrado en la máscara.

—¿De qué se trata?

—Intentamos escenificar lo más básico de la naturaleza humana, lo que afecta a «todo» el hombre, en sus esferas más íntimas y también en sus aspectos más primarios. Lo que afecta al hombre frente a la vida y en su relación con los demás hombres. Interesa aclarar que no hay en nuestro teatro ningún presupuesto

político o moral. No nos manifestamos en ninguno de estos campos ni para atacarlos ni para definirlos sobre ellos. En todo caso es el público el que puede recoger ciertas sugerencias que el espectáculo le brinda. Nosotros practicamos, lo que podría ser un «teatro por el teatro».

—¿La máscara es lo principal?

—Exactamente. Es el elemento que marca tanto el «ritmo» de actuación como el estilo de actuación. A la vez, la máscara sirve para señalar el nivel de abstracción que exige cada una de nuestras escenificaciones. Desde la simple máscara de «carnaval», hasta la máscara «de combate», este elemento actúa desnudando el sentimiento y el conflicto del hombre, presentándolo en su forma más genuina. Ello es así lo mismo cuando representamos el encuentro de dos seres como cuando un personaje ha de identificarse con el objeto que manipula. Uno de los «números» es, por ejemplo, la penetración de un hombre con la mantequilla; no se trata de «imitar» lo que este hombre haría con un pedazo de mantequilla que no aparece en escena —objetivo del teatro de

mimo— sino del profundo acoplamiento del hombre a la esencia del objeto.

—¿Cómo definen estos ejercicios?

—Entendemos que son unos simples juegos y para acentuar este aire los montamos a la vista del público con una técnica obtenida del circo. Para separar un juego de otro utilizamos como mero instrumento convencional, un cambio de luz. Todas las máscaras y objetos que utilizamos están siempre a la vista del público y nosotros mismos preparamos cada juego sin salir del escenario.

He aquí en muy breves palabras lo que es la experiencia de «Teatre de mscares i moviments» que practican Cee Booth y Albert Vidal, sociedad catalano-británica que inicia en Barcelona una larga gira europea con su espectáculo. El pasado lunes, actuaron en Vic; sus 15 escenas merecieron una acogida entusiasta. Son los mismos juegos que mañana por la noche estarán en el escenario de Romea, unos juegos que van desde aprender la «A» a eso, a hacer de mantequilla.

B.